

EL MATERIAL DE LA EXPEDICION

Pechu

Nunca fue nuestra idea hacer del Everest un campo de ensayo de nuevos materiales; en todo caso su simple desarrollo, pues es el único medio que puede asegurarnos un resultado fiable.

La industria de material de montaña del Estado ha respondido generosamente a las necesidades de la expedición. Los precios han oscilado desde las compras sin ventajas de algunos elementos, pasando por descuentos más o menos sustanciales, hasta el regalo desinteresado por completo. Es evidente que estas adquisiciones favorecidas son a costa de cada montañero que se acerca a comprar a las tiendas al detalle. A fabricantes y consumidores, pues, muchas gracias.

EQUIPO PERSONAL

Existe una escala de diferencias en el equipo personal de cada hombre que participa en la expedición; sin embargo, no voy a pormenorizar. Cada hombre estaba dotado con holgura del equipo que le era necesario para desarrollar su cometido, desde el Oficial de Enlace, hasta los hombres que pisaron la cima. Y esto por dos razones: una, la Reglamentación Nepali que nos obliga a facilitarles a los hombres que contratamos el equipo; y dos (para nosotros suficiente), el rendimiento de ningún hombre no se debe limitar por deficiencias en su equipo. Describiré el equipo personal de los hombres más equipados.

Vistiendo a un hombre por capas, el equipo empezaba por un traje interior de seda de una sola pieza; guantes, calcetines y pasamontañas lo complementaban. Hay quien rechaza los calcetines por hacerle sudar los pies con el inconveniente que supone que, posteriormente, este sudor se enfríe, las tallas de los guantes eran pequeñas para todos y los dedos de los guantes se rompían, a pesar de todo,

el guante se utilizaba generalmente, y el pasamontañas cálido y agradable era una de las prendas que nadie olvidaba en su tienda de campaña. La segunda capa está formada por: una gama de camisas y polos que cubrían las necesidades desde salir de Euskadi en autobús hasta atacar la cima; pantalones con peto y hasta la rodilla, de los utilizados en escalada, al principio de la marcha de aproximación su cremallera era imposible de cerrar, pero a medida que íbamos perdiendo kilos la cremallera se iba cerrando; cuatro pares de medias de diferentes fabricantes que subían siempre por encima de la rodilla y de excelente calidad fueron suficientes; guantes de lana sin desengrasar y de tramado muy cerrado, un par con dedos independientes y dos pares de manoplas, un pasamontañas de cuello largo en fibra acrílica y un jersey vistoso, holgado, al que al cerrarle la cremallera delantera, alcanzaba a tapar los ojos, y con gorro a juego completaba esta segunda capa. La tercera podría llamarse la de pluma: plumífero holgado (demasiado para algunos sherpas) con capucha adosada con corchetes, bolsillos interiores y exteriores y cordón para ceñirlo a los muslos; este pantalón también resultó muy justo de medidas y para algún miembro del equipo inutilizable; con un bolsillo en el peto y cremalleras laterales de arriba a abajo en ambas piernas; patucos de plumón tan apreciados en el saco y manoplas de plumón, siempre frágiles, pero siempre a mano (el grupo de expedicionarios tenía además un chaleco de plumón muy apreciado).

En la cuarta capa había una diferencia sensible entre sherpas y expedicionarios, el traje de ventisca de los sherpas era chaqueta y pantalón en doble capa de nylon, mientras que el de los expedicionarios era en Goratex, pantalón simple hasta la cintura, con dos grandes bolsillos delanteros, refuerzos en las rodillas

y cremalleras sólo hasta media pierna; el diseño de la chaqueta era copia al 100 % de la chaqueta Seigneur que llevamos en el 74, capuchón amplio adosado al cuerpo, cierre delantero con corchetes y cremallera, refuerzos en hombros y codos hasta el puño, puños cerrados con corchete, cordón para ceñirlo a los muslos, dos grandes bolsillos delanteros, cuyas bocas verticales están justo a cada lado de la cremallera de la chaqueta y que se cierran con velcro; guetres de nylon muy fuerte con cremallera lateral y hasta la rodilla, la cuarta capa del equipo estaba complementada con cubreguantes de nylon de tejido casi tan fuerte como los guetres.

Complementaba el equipo personal: las botas dobles Galibier modelo Makalu para los expedicionarios y Kamet dobles para los sherpas de altura; los cubre-botas de neopreno de una o dos capas (comprados de Kathmandú algunos y cedidos por los expedicionarios de 1974 otros); los expedicionarios disponían de dos mochilas, una simple, sin armazón, con emplazamientos para grampones, piolets, etc., y bolsillos sólo en la tapa, la otra de armazón de aluminio soldado con tres bolsillos exteriores, los de la tapa y una bolsa interior para alojar la botella de oxígeno, ésta era la mochila más usada, la única mochila de los sherpas era con armazón idéntico, pero con bolsa sensiblemente mayor y de un nylon mucho más fuerte, lo que hacía el conjunto más pesado; saco de dormir doble y amplio para permitir vestirse completamente en su interior, no se estrechaba al bajar hacia los pies y disponía de un bolsillo interior para material fotográfico que convenía proteger del frío durante la noche, la abertura llegaba hasta por debajo de la cintura, se cerraba con velcro y cremallera; colchón de goma espuma; gafas de sol muy oscuras y con protección lateral, gafas de ventisca tan amplias como para ponérselas sobre las anteriores sin molestias; gorro blanco para el

En la aventura del Everest se trata de minimizar riesgos, equipándose con el mejor material que se pueda obtener.

sol, imprescindible a ciertas horas en la Comba Oeste; se dotó a los sherpas de botas tipo «chirucas» para la marcha de aproximación, mientras que los expedicionarios disponían de unas botas simples de cuero, sin embargo hubo expedicionarios que llegaron al Campo Base con zapatillas de footing y un chandal, ropa ésta de las más utilizadas por los miembros del equipo (los sherpas no fueron dotados de chandal), botas apres-esquí sólo para expedicionarios, capa para la lluvia, paraguas, etcétera, completaban el equipo.

TIENDAS

Las tiendas utilizadas en el Campo Base para comedor y almacén y en el Campo II para comedor, así como una cuarta llevada por seguridad, eran tiendas de serie de las que se ven en cualquier camping, para 6 personas y resistieron todo, incluido el mal trato de los sherpas.

Ocho tiendas también de camping (una de ellas algo mayor para los médicos) albergaron de dos en dos a los expedicionarios; las dos restantes fueron ocupadas por el Oficial de Enlace y el Sirdar.

Los sherpas ocupaban en el Campo Base tiendas isotérmicas de 4-6 plazas con doble techo. Cuando se estableció el Campo II la población sherpa disminuyó en el Campo Base, se trasladaron al Campo I y Campo II las tiendas necesarias.

Como tiendas de altura teníamos las JANSPOUT en forma de casquete esférico o Igloo. La armadura consta de tres varillas desmontables de fibra de poliéster y la base tiene forma exagonal. Diez eran de dos plazas y una de cuatro plazas. Su resultado fue excelente, eran holgadas, ligeras, altas para permitir moverse en su interior con comodidad, daban escasa o nula condensación y fueron verdaderamente resistentes. El material de serie para la confección de estas tiendas es nylon, y aunque encargamos al fabricante 4 de ellas en Goratex, nos las envió todas en nylon. Fue una buena decisión cambiar las tiendas modelo K2 del 74 por éstas que, ya en



Ensayando los aparatos de oxígeno del 74 en la Base Avanzada, bajo un sol achicharrante.



1979 las habíamos probado en el Alpamayo (Perú).

En la marcha de aproximación no utilizamos ninguna tienda, sirviéndonos de los hoteles sherpas.

Disponíamos de 6 toldos amplios y muy resistentes, que se utilizaron para protección de las cajas de la intemperie en Kathmandú, durante la marcha de aproximación y en el Campo Base; además, en el Campo Base estos toldos eran las cubiertas de las cocinas.

MATERIAL DE ESCALADA

Piolets Inter-alp de 3 modelos entre los que cada cual eligió el de su gusto. Los grampones de los expedicionarios eran rígidos con amplias posibilidades de reglaje. En el terreno en que escalamos es ideal el grampón rígido, además al usar neoprenos es menos escurridizo, lo que permite dejar sus correas menos tensas para evitar problemas de circulación en

los pies. La calidad del acero se debe cuidar y una sola precaución: llevar siempre algún tornillo de recambio y la llave para apretarlos (un reapretado de cada tornillo de cuando en cuando nos dará una mayor confianza). Los grampones de los sherpas tenían tres cuerpos con dos articulaciones, resultó particularmente frágil el cuerpo central, quedando por este motivo inservibles varios pares. Los Jumar no eran equipo personal y los que teníamos estaban a disposición de todo el que los necesitase, sólo se utilizaron en la cara del Lhotse. El boudrier Don Williams es cómodo y seguro. Los mosquetones eran de aleación ligera sin más pretensiones pero suficientes. Se llevaron 3.000 metros de cuerda estática de 9 mm. en rollos de 200 metros. Otras cuerdas estáticas de menor diámetro cubrían otras necesidades, desde atar escalas hasta repuesto para cordones de botas. Como cuerdas de

escalada llevamos de 7 mm. un rollo, cortándola a la apetencia de cada cordada, además había 6 cuerdas bicolors de 9 mm. y 40 metros. Se hicieron en el Campo Base escalas de espeleología con peldaños llevados al efecto y cuerda estática, pero no se llegaron a utilizar. Para facilitar el continuo paso en la Cascada de Hielo, llevamos 50 trozos de escalera de perfil de aluminio de 2,20 metros cada uno; los accesorios para el empalmado de estas escaleras en hierro galvanizado eran muy pesados.

12 clavijas variadas de roca para el paso de las Bandas Amarillas, clavijas de sacacorchos y Salewa tubulares de diferentes tamaños para progresar o fijar cuerdas en los tramos de hielo, estacas de perfil de tubo cuadrado de aluminio y «anclas» con cable para fijar cuerdas en las zonas de nieve más o menos dura fueron todos ellos accesorios que se comportaron según teníamos previsto.

OXIGENO

El equipo de oxígeno consta de la botella o acumulador y los mecanismos para hacer viable el consumo de oxígeno por parte del escalador.

La expedición llevó dos tipos de botellas: de 800 litros de capacidad en la que el oxígeno iba a 200 bars y otro tipo de 1.400 litros y a 300 bars (estas medidas son siempre a nivel de mar y a 20° centígrados, luego en la montaña y a 5 meses de su llenado la reserva en litros varía considerablemente por lo que, es aconsejable, al menos en el Campo II, hacer una verificación).

El mecanismo para el consumo del oxígeno comienza por un regulador de presión que va roscado directamente a la válvula manual con que va equipada toda botella. A la salida de este regulador el oxígeno queda a una presión de consumo y es conducido por un tubo al dosificador de caudal (que siempre debe estar a mano del escalador) que posee la gama de consumo de 0-1-2-3-4 y 8 litros/minuto. Sale de este dosificador un tubo que conduce el oxígeno al balón economizador (bolsa de caucho de aproximadamente 1 litro de capacidad). El balón economizador y la mascarilla están adosados entre sí y comunicados a través de una válvula de membrana; concéntrica a esta comunicación hay otra entre la mascarilla y la atmósfera, comunicación directa esta última. Al aspirar el escalador entran por ambos conductos concéntricos, aire atmosférico y oxígeno del balón, debido a que la fuerza de la aspiración del escalador abre esta sensible membrana. Por el contrario, cuando el escalador expira, el aire sale directamente a la atmósfera por su conducto correspondiente, mientras que el otro conducto es cerrado al asentar la



Hay que probar constantemente el material para evitar posibles sorpresas desagradables e incluso irremediables.

membrana en su base, quedando así interrumpida la comunicación balón mascarilla. El balón va acumulando el oxígeno que le llega del dosificador hasta una nueva inspiración.

Aparte de este mecanismo disponíamos de una mascarilla para dormir (similar a las mascarillas de las clínicas) y que era alimentada de forma constante por un tubo que se empalma directamente en el regulador de presión y da un caudal fijo de 1 litro por minuto.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

Hasta aquí una descripción del material utilizado en la expedición. Ahora es necesario complementar los anteriores comentarios, haciendo una comparación con el material de la Expedición TXIMIST de 1974 a la vez que destacar los resultados de algunos materiales.

En el equipo personal merece destacar: el pasamontañas de seda utilizable en cualquier tipo de montaña y en cualquier época del año. El plumífero pequeño de la expedición del 74 era de escasa utilidad, casi únicamente en la estancia en los campamentos, al sustituirlo por el cha-

Los trozos de escalera de perfil de aluminio siguen siendo insustituibles para facilitar el paso de la carga a través de grietas o de paredes.



leco de pluma se ha ganado en utilidad, sobre todo en el curso de la escalada y sobre la marcha. La chaqueta de Gore-tex ha sido la prenda más utilizada, impermeable, impenetrable al viento, cubre todo constante, incluso fresca en caso de calor, una prenda de auténtico futuro.

Los fabricantes fueron remisos a confeccionarnos sacos con abertura hasta debajo de la cintura, pero es detalle a no pasar por alto, y sin omitir que la cremallera tenga tirador por dentro y por fuera.

En cuanto a las tiendas de altura ya he hecho las alabanzas a las de la Expedición 80. No he apuntado antes las diferencias en cuanto a la forma de montarlas y recogerlas, en fin, la estancia en una JANSPOORT hace olvidar a uno todas las incomodidades de la Salewa, K2, etc.

En cuanto al material de escalada, de nuevo insisto sobre los grampones rígidos. Hacer notar que los Jumar deben poseer una boca en el asidero lo más grande posible para el paso holgado de la mano con la manopla: en este detalle hemos tropezado en el 74 y en el 80. Las escalas de espeleología quizá puedan resolver algún problema, pero su utilización con grampones las hace peligrosas y desde luego, la relación peso-servicio con relación a la escalera de perfil de aluminio es favorable a esta última, en todo tipo de montaña.

El equipo de oxígeno tuvo una sensible diferencia en relación al del 74. En aquél, la mezcla de aire atmosférico-oxígeno estaba al otro lado de un tubo de aproximadamente 50 cm. y la membrana de apertura del oxígeno, además de estar tan lejos de la boca, era de por sí más rígida, y a la vez, frecuentemente, se le adosaba una capa de hielo debido a ciertas condensaciones, dejando el paso bloqueado. Resumiendo, se debía hacer un auténtico esfuerzo en cada inspiración para provocar el movimiento de la membrana y cuando la membrana se helaba, el escalador no satisfacía su respiración con el aire atmosférico, debido a lo largo que era el tubo, lo que le obligaba a «arrancarse» la mascarilla precipitadamente, pues la sensación de ahogo era angustiosa.

El equipo de oxígeno de la expedición del 80 por su simpleza no tenía dónde fallar y su resultado fue el deseado.

La procedencia del equipo (de cualquiera de los cuatro capítulos en que ha sido dividido) en la expedición de 1974 fue de importación. Para la expedición de 1980 nos propusimos agotar las posibilidades del mercado estatal antes de acudir a la importación. De esta forma únicamente las botas Galibier, los grampones, el oxígeno, las tiendas de altura y pocas cosas más son de fabricación extranjera.